

Libros

Comprender la globalización, de Guillermo de la Dehesa. Alianza Editorial, Madrid, 2000; 245 páginas.

Como, con su habitual sagacidad, señala Paul Krugman en el prólogo del libro: *la globalización es un hecho que despierta fuertes emociones*. De ahí que, en los últimos años, este fenómeno –que apenas si comienza a ser entendido– sea motivo de apasionados debates de naturaleza social, política y económica sostenidos en foros públicos muy diversos. Unos debates, por lo general, teñidos de fobias y filias, que en la mayoría de las ocasiones no se sustentan en un sosegado y riguroso análisis de los hechos. Sin embargo, son muchos los aspectos de la globalización que sí han sido objeto de este tipo de análisis, aunque sus resultados tengan todavía una escasa difusión fuera de los ámbitos académicos.

Pues bien, el interés y oportunidad de este libro estriba precisamente en su objetivo de divulgar, de forma sencilla y clara para que sea accesible a un lector no experto en Economía, los principales resultados de los estudios de carácter científico realizados sobre los efectos económicos de la globalización en las empresas, los gobiernos, los mercados, y, en última instancia, en la capacidad de crecimiento y distribución de la renta de los países y las posibilidades de convergencia real entre ellos. Un objetivo que el libro alcanza plenamente gracias a la singular combinación de conocimientos y experiencias profesionales que reúne su autor, que le capacitan especialmente para llevar a cabo la importante y útil tarea que es la “alta divulgación”.

Efectivamente, el hecho de que en la trayectoria profesional de Guillermo de la Dehesa se conjugue, por una parte, una dilatada y brillante experiencia adquirida tanto en los cargos que ha ostentado en el seno de la Administración pública como en los diversos puestos de responsabilidad que ha ocupado (y ocupa) en el ámbito empresarial, y, por otra parte, una gran proximidad con la investigación económica –sobre todo a raíz de su participación en el CEPR (Centre for Economic Policy Research) de Londres que hoy preside–, le cualifican especialmente para sintetizar y transmitir a un público más amplio las aportaciones más sustantivas de la literatura especializada sobre el alcance y repercusiones económicas de la globalización.

Ahora bien, además de cumplir con esta labor di-

vulgativa, este libro puede ser susceptible de “otro tipo de lectura”: la que realice el especialista económico que busque una amplia y sabia selección de referencias bibliográficas para profundizar en el análisis sobre el tema. Así, como puede comprobar todo aquel que se adentre en las numerosas bases documentales accesibles por internet, la realización de una selección de tales características comporta un importante “valor añadido”, y más aún, como es el caso, su atinada glosa.

El libro está estructurado en once capítulos. En el primero se define a la globalización, como “*un proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes, servicios, tecnología y capitales*”, y se argumenta que el proceso que se vive en la actualidad tiene un precedente en el acaecido entre 1870 y 1914, pero es más intenso y se asienta en unas bases más sólidas. Asimismo, el autor sostiene, con razón, que entre los factores que determinan el proceso de globalización el principal es el cambio técnico, en particular el que está teniendo lugar en el área de las telecomunicaciones.

En los dos capítulos siguientes se ofrece una apretada síntesis de las explicaciones más recientes sobre el crecimiento económico de los países y las posibilidades de convergencia real entre unos y otros, al tiempo que se discute la influencia que puede ejercer sobre ambos el grado de apertura al comercio y a la movilidad de factores que se da en las distintas economías. A este respecto, el autor deja constancia de que la evidencia sobre esta última cuestión no es concluyente, pues aunque existen indicios fundados para pensar que la globalización puede propiciar la convergencia entre los niveles de renta per cápita entre los países, también los hay para temer que impulse tendencias hacia la polarización. El análisis de esta cuestión tan esencial se prolonga de algún modo en los capítulos 4 y 5, al estudiar, en el primero de ellos, la relación entre la globalización y los mercados de trabajo (incluyendo una alusión, quizá excesivamente breve, a los movimientos internacionales de la mano de obra) y, en el segundo, su vinculación con el desarrollo y las estrategias de las empresas multinacionales.

A continuación, en los capítulos 6 y 7, se aborda un asunto distinto, aunque no menos relevante: el impacto de la globalización en la concepción y funciones de los Estados y, por ende, en la eficacia de sus políticas económicas. Su contenido, muy sugestivo, deja poco

lugar a la duda sobre la imperiosa necesidad de adaptación de las estructuras institucionales –nacionales e internacionales– a esta nueva realidad de la competencia en un ámbito planetario. En este sentido, resulta de especial interés la argumentación que se hace acerca de la contradicción que se plantea en el nuevo contexto: la necesidad de una mayor protección social para los “perdedores” del proceso de globalización y la dificultad de los estados para conseguir los recursos necesarios para satisfacerla.

Tras la sucinta discusión sobre las repercusiones de la globalización en los tipos de cambio, desarrollada en el capítulo 8, el libro prosigue con un análisis de sus efectos en las crisis financieras que han tenido lugar, de forma recurrente, en los últimos años. Como era imaginable, habida cuenta de la experiencia profesional del autor en diversas instituciones financieras, éste es un de los capítulos más logrados del libro. Su línea argumental es más sistemática, detallada y concluyente.

Después, en el capítulo 10, se ofrece una aguda reflexión acerca de las tendencias que está trayendo consigo la globalización en el mundo de la cultura, donde se llega a señalar que: “*el problema más serio que puede plantear la globalización es que algunas culturas o valores se adapten mejor que otros a dicho proceso y se originen situaciones de desigualdad grave entre unos países o culturas y otros*”. Finalmente, el libro de Guillermo de la Dehesa concluye con un capítulo donde, a partir de los resultados de una selección de estudios –donde se encuentra la mayoría de las escasas referencias a autores españoles que contiene la obra– se evalúa la incidencia del proceso de globalización en la economía española.

Como corolario de todas las reflexiones contenidas en estos once capítulos, Guillermo de la Dehesa, nos ofrece un mensaje ponderado, que tan conveniente resulta para atemperar la fogosidad de algunos debates: “*este proceso de globalización en el que nos encontramos inmersos es relativamente mucho más positivo que negativo para la economía mundial. Ahora bien, hay que intentar reducir al máximo sus posibles efectos negativos para determinados países e individuos que pueden quedar descolgados o excluidos de la globalización, para que el proceso no se detenga por un rechazo creciente por parte de la sociedad*”.

En suma, me parece que esta obra constituye una aportación muy valiosa para, conforme se propone su autor, ayudar a comprender “*al mayor número de personas posible*” las cuestiones económicas más relevantes que suscita un fenómeno tan complejo y apasionante como el de la globalización, en la medida, todavía muy imperfecta, en que éstas son comprendidas por los propios economistas. A este respecto, se puede sostener que la atención relativa que presta el autor a cada una de estas cuestiones es discutible. Así, por ejemplo, creo que el autor debería haber tratado con mayor detalle los aspectos relacionados con la difusión internacional de tecnología, pues, como él mismo reconoce, éstos son cruciales en la determinación de las repercusiones de la globalización en las posibilidades de convergencia real entre países. También cabe señalar la ausencia de algún otro tema relacionado con

la globalización, como es el del medio ambiente. Sin embargo, es difícil dudar de la importancia de los asuntos que se tratan, de la oportunidad de su análisis en el momento presente y, en fin, de la acertada combinación de claridad y rigor, que tantas veces se intenta y tan pocas se consigue en el análisis.

Por todo ello, considero que este interesante, ameno y útil libro merece ser leído por todo aquel que sienta curiosidad por conocer las formidables transformaciones económicas que está trayendo consigo la globalización.

Carmela Martín
Catedrática de Economía Aplicada,
Universidad Complutense de Madrid y FUNCAS

La Competencia, de Miguel Á. Fernández Ordóñez. Serie Ciencias Sociales; Alianza Editorial, Madrid, 2000; 175 páginas.

Miguel Ángel Fernández Ordóñez acaba de librar al público una completa, compacta y muy valiosa reflexión sobre la libertad económica a la que ha puesto por título *La Competencia*. Como digo, esta obra trata sobre todo de la libertad económica, ya que su autor desgrana con claridad y eficacia expositivas muy elogiables numerosísimos argumentos sobre las formas que revisten las prácticas imperfectas de esa libertad y sobre las estrategias para combatir o perfeccionar dichas prácticas. Pongo este tema de la libertad económica como mascarón en la proa de esta nota ya que deseo que el futuro lector de *La Competencia* no pierda de vista que es éste su evidente *leitmotiv*.

El autor empieza su tratado con una discusión claramente política sobre la que expresaré mi único desacuerdo con su estupendo trabajo. Es decir, la clasificación de los liberales entre “de izquierdas” y “de derechas”, según sea su respectiva vocación más o menos solidaria. Me parece que el tema de la solidaridad no sólo está de más aquí, sino que, créeme lector, la solidaridad puede estar hoy más amenazada por sus manifiestos defensores que por los que pretendidamente la atacan. La libertad política y la libertad económica son complementarias en una sociedad progresista. En su seno, debidamente combinadas ambas, se acuña la moneda con la que se paga la solidaridad y corresponderá a gobiernos de orientaciones aún inéditas en nuestros pagos gestionarla más o menos eficazmente, a través del estado del bienestar convencional o a través de instituciones y arreglos individuales o colectivos de los que todavía sólo conocemos sus variantes más imperfectas. El cauce de la solidaridad es más estrecho de lo que se cree a primera vista: su exceso adormece a la sociedad y su defecto la desgarrar, y ambos extremos hacen imposible su progreso.

Así, frente al esquema que se propone en el libro me permitiré proponer el siguiente, en el que, a mi juicio, se sitúan de manera más natural las relaciones en-